TEMA DEL DÍA EL DESAFÍO CATALÁN

I. BALLESTERO | BARCELONA

Si la historia de aquellos castellano-manchegos que en su día emigraron hacia Cataluña se enhebra en un punto común, en esa necesidad de buscar en otras tierras el beneficio que la propia les negaba, el paso de los años ha convertido el relato de la región en Cataluña en una confluencia en la que se unen dos caminos: uno, el de aquellos que con las raíces manchegas clavadas sembradas ya en el tiesto catalán nacieron en la que ya es su casa; y dos, el de ciudadrealeños, albaceteños o regionales de cuna que han repetido el viaje de padres y abuelos hacia territorios más fértiles en busca de salidas laborales. Son esos 'castellano-manchegos de segunda generación' en los que es más fácil encontrar voces claras por el independentismo, pero también una distancia que no evita un pensamiento común: la llama del secesionismo prende mejor en la juventud catalana.

Javier Calderón anduvo el primer camino hacia el presente. Con familia ciudadrealeña, a medio camino entre Retuerta y Horcajo, regenta el negocio que en los años sesenta abrió su progenitor a dos palmos de la estación de Barcelona Sants, y reconoce abiertamente que no va a ir a votar «porque es un paripé». Eso sí, no está en contra de una votación. «Si hace unos años se hubiera negociado un referéndum hubiera salido seguro el no, y se hubiera desactivado el independentismo para muchos años», asegura. Es precisamente ese enroque en el no permanente el que cree que ha avivado una llama independentista que ha prendido en la juventud, y quizá en los no tan jóvenes. «Hay gente que no era partidaria de votar y ahora lo es, precisamente por esa negativa sin opción que se da desde el Gobierno central», afirma, al tiempo que explica por qué el fenómeno independentista crece en las nuevas generaciones. «Con otras opciones, con otro tratamiento, sería distinto, pero el no permanente desde Madrid quema, y les hace más grandes».

Sato Díaz nació en Albacete y después de una escala de doce años en Madrid aterrizó, en noviembre del año pasado, en Barcelona. Su 'bisoñez' en territorio catalán se compensa por el terreno que pisa: es periodista y autor de teatro, y tiene contacto directo con la política catalana de uno y otro signo, y reconoce «una voluntad muy firme en parte de la sociedad catalana, en la mayoría diría yo, de que se vote la independencia, y otra voluntad muy firme en Madrid que no se haga». El independentismo crece, sobre todo en esas segundas generaciones, y sólo ve una salida a un conflicto que hoy se tiene por permanente. «Votar, es la única salida. No se solucionará nunca si no es votando». Esa consulta debe ser «la que quieran los catalanes, y no sé si el del 1 de octubre, pero si de aquí a dos años no hay una consulta pactada con el Estado, la situación empeorará».

Ese camino, el de las perspectivas laborales, llevó a Chary Romero desde Socuéllamos a Barcelona, donde trabaja como directora de arte. Lleva toda esta década en la Ciudad Condal y la Diada le parece un buen ejemplo: «cada año hay más banderas independentistas». Sobre todo, reconoce, en la juventud, «que identifica un sentimiento de marginación por parte del Estado, respecto a la falta de becas, de ayudas, etcétera». Ese sentimiento «está creciendo, no sé si del todo real, pero está prendiendo sobre todo en los jóvenes», aunque ella reconoce cierta distancia sobre el independentismo. «No es un tema que me plantee», afirma, sobre todo porque, reconoce, «vivo un poco en una burbuja, me muevo en un mundo poco condicionado por la política y en el que esa inquietud no está muy presente. Hubo más preguntas en estos negocios a raíz del atentado que durante todo lo que ha sucedido con el procés», explica.

Javier Calderón (arriba), Sato Díaz (izquierda), Carlos Aceituno (derecha) y Chary Romero (abajo). / P. LORENTE Y LT

Son jóvenes y comparten orígenes manchegos, y aunque mantienen diferentes posturas frente al independentismo todos comparten una reflexión: el fuego del secesionismo ha prendido con más facilidad en la nueva generación catalana

UNOS OJOS NUEVOS CON LOS QUE MIRAR HACIA EL 'PROCÉS'

> Carlos Aceituno considera «que es muy **real**» esa creencia de que en Madrid «hay una **fábrica** de hacer independentistas»

«NINGUNEADOS». Carlos Gustavo Aceituno tiene bajo sus pies el polvo del primero de los caminos marcados al inicio de estas líneas. De padre argentino y madre socuellamina, es un catalán que se declara abiertamente independentista, pero reconoce que hace unos años «no me expresaba así ni tenía un pensamiento tan pronunciado». Sobre si es independentista responde que «me han hecho independentista». ¿Quiénes? ¿Cómo? «En el día a día, sobre todo en los últimos años, se habla abiertamente en muchos círculos desde Madrid con un desprecio enorme hacia Cataluña y todo lo catalán», explica, y sostiene que es «muy real» esa afirmación de que Madrid, entendida como ámbito socio-político y no como ciudad, «es una fábrica de independentistas».

Votará, lo tiene claro. «Si nos dejan, iré a votar, aunque dudo que se pueda llevar a cabo». Como él, en su entorno identifica «un despertar independentista en la juventud catalán, en muchos sentidos alimentado desde Madrid». Un independentismo creciente.

Castellano-manchegos en Barcelona posan en la emblemática Rambla para el objetivo de 'La Tribuna'. / PABLO LORENTE

La región agrandó los renglones de su historia en Cataluña en la década de los sesenta y los setenta y ahora cuenta con una pequeña población que, enfatiza, se ha labrado su presente «sin que nos regalen nada»

EL SUDOR EN LA TIERRA EXTRAÑA

I. BALLESTERO | BARCELONA

Cataluña fue en el final de los años sesenta y a principios de los setenta una de las tierras de oportunidades hacia las que se embarcaron los emigrantes castellano-manchegos que no encontraban en la agricultura del latifundio una salida para sus familias. El relato común de los que allí han formado la suya propia comienza con unos padres que no encuentran alternativa para alimentar a unos pequeños que, en éxodos masivos o a cuentagotas, acabaron recalando en una tierra en la que no han olvidado sus raíces. En las letras que componen estas informaciones está el presidente de la Casa de Castilla-La Mancha en Cataluña, Enrique Ballesteros, o representantes de la comunidad de daimieleños en Vilassar de Mar. Desde uno u otro rincón de la provincia o de la región, con un prólogo común, también comparten moraleja: «nadie nos ha regalado nada».

> Francisca Núñez de Arenas llegó a Cataluña tras el **hundimiento** de la casa de sus padres en Daimiel, hace ya **más de 50 años**

Laurentina y Manuela fueron dos de las nueve hermanas de la familia Sánchez Rodrigo que emigraron a Barcelona hace más de medio siglo. «En el pueblo no había medios para vivir y aquí vinimos», afirma Laure, que llegó con 10 años y ahora ha formado su familia, al igual que su hermana Manuela. «Mi vida aquí ha sido trabajar y trabajar, y me siento muy catalana porque la vida la he hecho aquí», explica la segunda. Y las dos, casi al unísono, sentencian: «todo lo que tenemos nos lo hemos ganado con nuestro sudor, Cataluña nos ha tratado muy bien pero nadie nos ha regalado nada».

Cerca de Miguelturra, en Daimiel, también hay varias historias que nacen en la necesidad y crecen y se desarrollan, hasta el futuro, en tierras catalanas. Tobías Díaz de López es el responsable de la comunidad daimileña en el municipio de Vilassar de Mar, donde hay una populosa concentración de ciudadrealeños. La suya fue una historia de goteo constante de hermanos hacia Cataluña. «Éramos una familia numerosa, nueve hermanos, y los mayores se vinieron aquí buscando oportunidades laborales. Poco a poco, y como ellos estaban progresando, conforme salíamos del colegio nos íbamos viniendo para acá en busca de oportunidades», rememora, oportunidades que le llegaron con el sector de la construcción, en el que trabaja.

> Enrique Ballesteros emigró el 15 de diciembre de 1961, y ahora preside la **Casa de Castilla-La Mancha** en Cataluña

Relato similar comparte José Montero, punta de lanza de una familia que llegó hace 40 años y que ahora, casado con una daimieleña, apuntala con su trabajo en un instituto de investigación. «Vinimos en busca de oportunidades», dice. Francisca Núñez de Arenas, también daimieleña, tuvo en el hundimiento de la casa de sus padres en la localidad ciudadrealeña el inicio de su historia catalana, «porque vinieron a trabajar para poder reconstruirla». Lleva 50 años en Cataluña. Más de medio siglo atesora ya Enrique Ballesteros, albaceteño que tomó el camino de la inmigración, con éxito, el 15 de diciembre de 1961, y que ahora preside la casa regional en territorio catalán.

6|SEPTIEMBRE|2017
El Parlament aprueba la Ley del Referéndum con los votos de JxSí y de la CUP

7|SEPTIEMBRE|2017
Fiscalía se querella contra los miembros del Govern, que firmaron en pleno la llamada ley de ruptura

7|SEPTIEMBRE|2017
El Gobierno avisa a los ayuntamientos que es ilegal ceder locales para la celebración del referéndum

7|SEPTIEMBRE|2017
El Tribunal Constitucional prohíbe el 1-O y apercibe a más de un millar de cargos políticos

8|SEPTIEMBRE|2017
La Guardia Civil registra una imprenta de Constantí (Tarragona) en busca de material para el referéndum

12|SEPTIEMBRE|2017
El Tribunal Constitucional deja en suspenso la ley de ruptura y vuelve a apercibir al Govern y Forcadell